

Apóstol René Betancourt
TEMA: UN GUERRERO DE JESUCRISTO
SALMO 108:13, HAGEO 1:14

En Dios haremos proezas, Y él hollará a nuestros enemigos. Salmo 108:13

Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios. Hageo 1:14

El Espíritu Santo de Dios está despertando a Su pueblo. El Rey de reyes está provocando a sus guerreros para que tomen su lugar, y se unan al ejército de creyentes conocidos como los vencedores, los que pelean con fuerza por la causa del Rey y Salvador Jesucristo y llevan Su gloria y amor a través de toda la tierra.

David decía: *“Por ti, Dios nuestro, haremos proezas; ¡Tú harás morder el polvo a nuestros enemigos!” Salmo 108:13*

Cuando estamos en la batalla o en la guerra siempre se necesitan valientes, el mundo espiritual está bien organizado en potestades, gobernadores, huestes celestiales que se encargan de atacar al cristiano, espíritus que quieren estorbar la obra de Dios, espíritus que quieren desanimar a aquel que busca a Dios pero debemos saber que El que está con nosotros es más grande que el que está en contra de nosotros.

Para ir a la guerra necesitamos despertad.

Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, Y levántate de los muertos, Y te alumbrará Cristo. Efesios 5:14

Cuando se le dice a alguien despierta es porque está dormido, muchos cristianos están acomodados, están dormidos y necesitan despertar.

Hageo 1:14 Y despertó el SEÑOR el espíritu de Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu del sumo sacerdote Josué, hijo de Josadac, y el espíritu de todo el remanente del pueblo. Y vinieron y comenzaron la obra en la casa del SEÑOR de los ejércitos, su Dios.

Aquí vemos que se habla de dos hombres que fueron despertados por la voz de Jehová Zorobabel y Josué.

Dios tiene que despertar el espíritu de aquellos líderes, de aquellos que están en las iglesias y que puedan ir a pelear y gozar del avivamiento.

Despertó viene del hebreo que significa: Despertarse a sí mismo, despierta, incitar, para provocar, incitan para ser emocionado, salir triunfante, avivar, para actuar de una manera excitada.

El espíritu de los valientes se tiene que avivar.

Como seguidores de este glorioso Rey, cada uno de nosotros hemos sido llamados y comisionados por el Espíritu de Dios para convertirnos en poderosos guerreros de Dios.

¿Qué es un guerrero? Es aquel que ha experimentado numerosas batallas y ha vencido a todos los enemigos. Aquel que tiene éxito sin falta. El guerrero, sin embargo, no es un soldado común. Los guerreros demuestran nobleza y honor, valentía y audacia, y, sobre todo, una devoción radical hacia Su Dirigente. ¡Los guerreros están dispuestos a morir por su rey!

VIVIMOS EN DÍAS DESICIVOS, DETERMINATES, Y ACELERADOS.

Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. 29 Y también sobre los siervos y sobre las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. 30 Y daré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre, y fuego, y columnas de humo. Joel 2:28-30

Este es un tiempo en el cual debemos despojarnos de todo lo que nos estorbe, “Este no es un tiempo de vagancia espiritual sino de vida espiritual disciplinada” así que sacudámonos de todo letargo espiritual y preparemos nuestros corazones para este despertar espiritual. Deshagámonos de cualquier cosa que nos refrene para que nada nos dificulte recibir todo lo que está disponible para nosotros de parte de Dios. No permitamos que los odres viejos nos impidan recibir el aceite y el vino nuevo que se está distribuyendo.

El Espíritu del Señor dice: “Permítanme llenarlos hasta rebosar. Permítanme llenarlos para que rebozen. Permítanme participar profundamente en sus vidas para que la luz de mi Reino brille a través de sus vidas. Mi amor brillará sobre sus vidas. Derramaré aceite fresco sobre sus vidas. El aceite del gozo en contra del robo que vino contra sus vidas. Con aceite quebraré la pena y estableceré una nueva unción, limpiándolos y renovándolos”.

Tomaré la sangre del Calvario y los tocaré en la frente. Les digo que no sean débiles, permítanme coronarlos. Entiendan mi corona de espinas: La azotaron una y otra vez en mi cabeza hasta que quedé ciego por mi propia sangre. Como quedé cegado por mi Sangre, mi Sangre te pueda dar visión”, dice el Señor. “Les daré revelación por mi Espíritu. Les daré un punto de vista donde puedan ver lo que está haciendo mi Espíritu y ponerse de acuerdo con Él. Realmente va hacia adelante y hacia atrás, buscando a aquellos que tienen un corazón puro y manos limpias”, dice el Señor.

Apresúrense a seguir a mi Espíritu y sean lentos para oír a los hombres. La carne no beneficia en nada, pero mi Espíritu multiplica lo milagroso”, dice el Señor.

Proverbios 21:20 Tesoro precioso y aceite hay en la casa del sabio; Mas el hombre insensato todo lo disipa.

Salmo 92:10 Pero tú aumentarás mis fuerzas como las del búfalo; Seré ungido con aceite fresco.

Puede que usted se pregunte: “¿Poderoso guerrero yo?” Sí, ¡usted! ¿Suena imposible este llamado? ¡Lo es! ¿Va esto más allá de sus fuerzas y habilidades? ¡Por supuesto que sí!

CRISTO, NUESTRO GUERRERO INTERIOR

Nuestra identidad como guerreros de Dios sólo es posible porque nosotros, estamos ahora muertos en nosotros mismos. Hemos sido crucificados con Cristo. Ya no vivimos: nuestra vida ha sido comprada por Su sangre en el Calvario. Cristo ahora vive como Guerrero de Dios en y a través de nosotros.

“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. Gálatas 2:20

Durante estos días peligrosos y oscuros, podemos ser campeones sin temor porque Cristo, que vive dentro de nosotros y por nosotros, ya ha “vencido al mundo”

Nosotros no tenemos que vencer, pues Cristo ya lo ha hecho. ¡Él es el poderoso León de Judá! ¡Él es el Rey de reyes! Recuerde su promesa: *“Porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4).*

El apóstol Pablo nos recuerda que *AHORA somos más que vencedores en y por medio de Cristo Jesús. Romanos 8:37.*

LOS GUERREROS CREEN EN LA PALABRA

¿Cómo permitimos exactamente que Cristo el Rey luche en nuestras batallas diarias? ¡Es muy sencillo! Como guerreros suyos, simplemente optamos por no mirar “las cosas que se ven”, sino que fijamos nuestro corazón y nuestra mente en la realidad más grande e invisible del Señor Jesucristo, la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios que vive y reina en nosotros. A través de Cristo nuestro Rey somos imparables e invencibles. *Él promete que ninguna arma forjada contra nosotros va a prosperar (Isaías 54:17):* ¡ni la enfermedad, ni la depresión, ni la confusión, ni el temor ni la carencia!

Fijemos los ojos en Jesucristo, invoquemos Su nombre, estemos firmes sobre su Palabra, y así ganaremos cada batalla.

LOS GUERREROS SE NIEGAN A SI MISMOS

Este pasó de vivir a través de nuestra alma (nuestra propia voluntad, la mente carnal y las emociones naturales) a vivir según Su Espíritu y Palabra es el camino necesario y el verdadero precio del discipulado: cada uno de nosotros debemos morir a nosotros mismos y vivir para Cristo. Debemos elegir ceder a Su Espíritu y Palabra (renovando nuestra mente), negarnos a nosotros mismos y declarar su verdad sobre nosotros y nuestras circunstancias: *"Diga el débil: 'Fuerte soy'"* (Joel 3:10).

En los Salmos, escuchamos las poderosas palabras de la victoria:

"Por medio de ti sacudiremos a nuestros enemigos; en Tu nombre hollaremos a nuestros adversarios." Salmo 44:5

Nuestro llamado no es de entregarnos al temor, a la duda ni a la incredulidad, sino a Su justicia, paz y gozo en nuestro interior. Hemos sido llamados a ser rectos en todo lo que hacemos, regocijándonos siempre, y estar tan confiados como un león. *Huye el impío sin que nadie lo persiga; Mas el justo está confiado como un león.* Proverbios 28:1